

Una intervención

Germán García

Quizá sea de alguna utilidad para algunos que pueda puntualizar distintos ítems que existen en psicoanálisis para llegar a una idea como construcción de la realidad. Me parece que el psicoanálisis está bastante cuestionado, al menos las versiones difundidas desde posiciones narratológicas o posiciones de análisis del discurso etc., sospechado de ser una especie de versión platonizante de la realidad frente a corrientes más bien nominalistas.

Hay una secuencia de temas concatenados para llegar al concepto de realidad. En los años 60 hubo un auge del concepto de ideología. El concepto de ideología apostaba rápidamente a una diferencia entre la estructura y el fenómeno y en algunas lecturas parecía ser que el psicoanálisis también era legible desde el concepto de ideología. Curiosamente Freud no usa mucho la palabra ideología pero la utiliza en un texto que se llama *La investigación sexual infantil* y dice que las ideologías de los adultos son las conformaciones de sus investigaciones sexuales infantiles. Es una frase bien provocadora de Freud. La concepción de la vida o del mundo que tiene alguien, o que acepta, porque no es que cada uno de nosotros inventa una concepción de la vida sino que acepta alguna o se sitúa respecto de alguna, sería para Freud el correlato de estas investigaciones sexuales infantiles.

Hay un texto donde Freud quiere probar contra Jung que un paciente suyo, el hombre de los lobos, vio tal o cual situación sexual en su infancia. Entonces, hay toda una especulación de Freud para demostrar que este hombre había tenido tal experiencia. Una vez que él da por probado esto,

Versión transcrita de la Conferencia pronunciada en la Facultad de Periodismo de la UNLP el 3/12/1999 en el marco del Seminario de Postgrado *Construcciones de la Realidad -Psicoanálisis y culturas mediáticas-*, revisada y cedida gentilmente por el autor.

según lo que él calcula, dice que no tiene ninguna importancia, lo cuál es bastante extraño porque dedica todo un texto a probar una cosa y cuando la prueba dice que en realidad no tiene ninguna importancia, porque el Edipo al igual que los esquemas filosóficos, organizan lo vivido.

Es una alusión a Kant y a la idea de que hay algunos a priori que organizan la relación entre lo sensible y lo inteligible. Que el mundo no está hecho de la experiencia que yo recibo ni tampoco es la mera proyección de una estructura previa, sino el encuentro entre algo de la experiencia y una estructura previa. Entonces, si uno tratara de decir, cuál es la teoría de la realidad que tiene Freud, seguramente es una teoría que en un sentido es homóloga a Nietzsche, especialmente a la que Nietzsche expone en un texto que se llama *La verdad y la mentira en un sentido extramoral* donde hay primero deseos inconscientes y después hay invenciones de argumentos en nombre de la verdad, que no son más que la puesta en palabras de la potencia de esos deseos, la voluntad etc.

En un sentido es así pero en otro no, por que evidentemente la diferencia entre Freud y Nietzsche en este punto es que para Freud lo que él denomina el sujeto es alguien en una contradicción consigo mismo, mientras que para Nietzsche tal contradicción consigo mismo no existe y esa contradicción no es nada más que una domesticación que hemos aceptado. Por lo tanto lo que nosotros pensamos que es la realidad no es sino el efecto de un esfuerzo de haber sido domesticados de una cierta manera. La tesis de Nietzsche, expuesta en un texto llamado *Genealogía de la Moral*, segundo capítulo, dice que educar es crear un animal capaz de hacer promesas. Esta tesis necesita de tres cosas fundamentales. Para que yo pueda prometer algo tengo que tener una identidad, por que si prometo algo hoy en nombre de Germán García y me reclaman mañana y digo que me llamo Julio González, yo no soy responsable. Tengo que tener una identidad. Tengo que tener memoria. Estoy leyendo un libro, sobre la enfermedad de Alzheimer donde el que tiene la enfermedad de Alzheimer de pronto está en el pasado, pierde todo contacto y pierde la memoria inmediata; no puedo ser educado si me pasa esto. Tengo que tener una memoria, tengo que tener una identidad, lo que la resume bien es la palabra alemana *Schuld*, que quiere decir deuda y culpa.

Entonces debo tener una identidad, debo tener una memoria y debo tener la noción de que si debo tengo que pagar y que sino soy culpable de algo. Nietzsche imagina entonces que hay en el hombre una voluntad de olvido. Uno se quiere olvidar. Y hay una maquinaria montada para hacerle recordar, para decirle te llamas de esta manera, esta es tu identidad, esta es tu memoria, esta es tu deuda. Si Nietzsche tiene razón, el psicoanálisis es una aberración. Tirar a alguien a un diván, hacerle recordar cosas, atornillararlo más a su propia identidad y transformarle su futuro en su pasado. Y efectivamente así se lo tomó en un libro que fue muy famoso en la década del 70 que fue *El Anti Edipo*, de Deleuze y Guattari. Un libro para denunciar al psicoanálisis como una máquina de tormento moral de la clase media

universal frente a unos nietzscheanos con capacidad de olvido, bestias rubias como dice Nietzsche, que eran de la misma clase media que criticaban, por que eran gente de la universidad de París. No eran bárbaros ni cosa por el estilo.

Freud le respondería a Nietzsche que lo que él considera como una capacidad de olvido es en verdad la peor memoria, lo que me condena a la repetición. Es decir, la tesis de Freud sería al revés de Nietzsche: no hay posibilidad de olvido. Como no hay posibilidad de olvido lo que yo llamo el olvido es lo que sin saber repito, y lo que repito me encadena a mi pasado.

De esa manera uno podría definir un análisis, decir qué pasa en el presente, decir que el presente en análisis supone que hay un pasado, que ese pasado es lineal, pero que este futuro no lo es en absoluto. Este pasado que es, por así decir, una serie de contingencias que, por que ya pasaron de esa manera, se han vuelto necesarias. Estas cosas necesarias yo puedo abrirlas a una serie de contingencias a través del presente. Es decir que puedo tener este futuro como una contingencia cuando mi pasado me haría vivir todo como algo que es necesariamente así, que no puede ser de otra manera por que ya ocurrió. Y efectivamente lo que uno llama una neurosis en el psicoanálisis es una persona que dice «las cosas fueron, son y serán así».

Ahora bien, evidentemente Freud es un personaje del siglo XIX, dentro de un cierto kantismo, es decir dentro de un cierto platonismo en el sentido de pensar que existen ciertas estructuras que organizan todo lo vivido. Ha corrido mucho agua bajo el puente. Pero lo que tiene de bueno Freud es que es un hombre de la cultura judía, que es un hombre de la sabiduría, no solamente es un hombre que elabora una teoría sino que es un hombre que tiene una capacidad de observación, y viene de una tradición muy sutil en lo que hace a las observaciones de las conductas humanas, los grupos etc. Freud, por el lado de su sabiduría, da vuelta toda la máquina y dice que en verdad no hay nada necesario, es una vanidad antropológica de los humanos creer que las cosas son necesariamente así. Es decir que uno podría también defender a un Freud teórico del caos. Un Freud teórico de que las cosas van ocurriendo y una vez que van ocurriendo nosotros decimos que son una realidad, que tienen una realidad. Esto plantea Freud en un texto sobre Leonardo Da Vinci donde parece Hume.

¿Qué realidad hay en esto?. La realidad de que nadie puede creer que la muerte sea necesaria. Nadie puede creer, como dice Freud, en su propia muerte.

Y es entonces que una manera de definir la construcción de la realidad, es la construcción de una supuesta necesidad, donde hay contingencia. Por que la pura contingencia no es muy soportable.

En términos heideggerianos yo diría que esto es el aburrimiento. Y lo que se llama, *grosso modo*, la vida es asegurarnos de cosas que nos aburren y buscar emociones que nos angustian. Entonces, me parece que la superstición psicoanalítica es producto de la contaminación que los analistas tie-

nen de sus propios pacientes. Los pacientes creen que las cosas que les pasan son necesariamente así, los psicoanalistas de tanto escuchar eso terminan creyendo que las cosas son necesariamente así, en lugar de situarse en ese poco de libertad del presente para decir que las cosas son virtualmente de cualquier manera.

Yo creo que, si alguien quisiera seguir la secuencia de textos, yo lo he hecho alguna vez, hay, en efecto, una construcción que empieza por elementos contingentes que son, dice Freud, cosas oídas y sólo después comprendidas.

Entonces, uno escucha cosas que no entiende, las entiende después. Freud dice que estas cosas que uno entiende **después son fantasías**. Hay una construcción en Freud: el sujeto va construyendo unas huellas, una especie de pequeño campo semántico, que no son semánticos todavía por que son puras inscripciones de cosas que uno no entiende del todo, y con eso va haciendo su interpretación de los hechos. Ahora, sería totalmente empirista decir que las fantasías están hechas de residuos de cosas oídas. Pero Freud contrapone que hay al menos tres que no son experiencias vividas, que él las llama profantasías o fantasías originarias. Freud no explica por qué tiene que ser así. Esas tres fantasías son las siguientes: una que Freud llama la escena primaria. La escena primaria es que uno tiene que inventarle algún sentido al acoplamiento de los padres. La otra es la fantasía de seducción que postula que el otro empezó primero, yo no quería. Eso sería la seducción, yo soy inocente. La otra fantasía supone algo inaceptable en la diferencia sexual. Freud pone gestálticamente el contraste entre la semejanza morfológica de los cuerpos humanos y la diferencia puntual de la sexualidad humana; esta diferencia de los sexos no puede ser aceptada *necesariamente*, entonces va a ser adjudicada a una *contingencia* que llama castración.

Las tres fantasías serían respuestas a preguntas. ¿De dónde vengo? Vengo de esa escena bochornosa de mis padres, del pecado original de mis padres diría un religioso. ¿Cuál es el origen de la diferencia sexual? La castración. No es un hecho necesario que existan órganos diferentes sino que ha ocurrido un acontecimiento. Y ¿Por qué tengo deseos? Porque el otro empezó, la seducción. Entonces, estas fantasías serían como una especie de constructo primero de toda realidad subjetiva. Es decir, que tengo por un lado esas cosas que escuché, tengo estas fantasías, y con esto organizo una investigación sexual, una respuesta que me doy a las necesidades del fantasma, no es una respuesta a la realidad.

Freud dice que con esto hago lo que llama la novela familiar del neurótico. Todos tenemos un gran apego a la familia, es un relato que explica el surgimiento de un héroe que es el propio relator.

Hasta aquí Freud. Ahora, la cuestión en Lacan es totalmente diferente. Los amigos de la Asociación de Psicoanálisis de La Plata están haciendo un seminario que se llama "El Debate Freud / Lacan" para marcar que no hay una continuidad. Es decir que Lacan inventó el retorno a Freud por una

cuestión política. Lacan estaba en un momento de pelea con la institución creada por Freud (que se había olvidado de Freud), con la psicología del yo, la psicossomática de Alexander. Lacan no era ortodoxo, quiere decir que no seguía las reglas porque ortodoxo no era nadie. Eran eclécticos. Lacan dijo: retorno a Freud, inventó eso.

El retorno a Freud, dice Lacan, es el retorno a la verdad de Freud. Esto le permite introducir una serie de transformaciones en el texto freudiano. En el año 64 han quedado cuatro palabras, Freud ha sido reducido a cuatro palabras e incluso la piedra basal, fundamental de la teoría de Freud, ha desaparecido. Nos queda la palabra pulsión, la palabra repetición, la palabra transferencia y la palabra inconsciente. Pulsión y repetición como constantes, inconsciente y transferencia como alternantes.

El inconsciente se lo puede tomar como una dinámica temporal, efectivamente hay momentos en que los sujetos tienen revelaciones. Uno se duerme y hay un discurso que se organiza solo, que es el discurso del sueño, hay lapsus, etc., Alguien que hace un delirio, organiza toda una maquinaria, que no estaba en ningún lado antes. Si ustedes han leído el *Pierre Menard, autor del Quijote*, de Borges saben que plantea eso. Cervantes, decía «en un lugar de la Mancha» como podría haber dicho cualquier otro lugar. Pierre Menard, que escribió el Quijote no puede decir cualquier cosa, está obligado a decir «En un lugar de la Mancha». Dicho de otra manera, Cervantes contingentemente hacía lo que quería y Pierre Menard necesariamente no podía hacer otra cosa que la que había hecho Cervantes. Por lo cual Borges deduce que era mucho más difícil ser Menard que ser Cervantes. Una vez que eso apareció es necesariamente de esa manera, pero antes no estaba en ningún lugar. Ahí tenemos una buena idea para un periodismo posmoderno, la construcción de la realidad es ex-nihilo, es a partir de nada. La realidad se hace con cualquier cosa, y se hace con trucos retóricos. Podemos decir que todo lo que no le pertenece al campo de la ciencia formalizada, algebraica, matemática, pertenece al campo de la retórica y de la argumentación. Entonces la realidad es la manera que tienen grupos de personas de argumentar sobre sus goces, sus goces deseados, esperados, admitidos, temidos, etc. Esa podría ser una idea de cómo se construye la realidad.

Discusión

Enrique Acuña: Yo pensaba que con el esquema de los cuatro conceptos, pulsión, repetición, inconsciente y transferencia se puede entender mejor la idea de la construcción de la realidad como contingencia subjetiva. En el sentido de que si no se da ese eje inconsciente - transferencia y la alternancia, justamente no habría la posibilidad de algo nuevo, todo sería un constructo que ya estaba antes. O sea que el psicoanálisis podría instalar esta idea de la construcción como invención y no como una memoria cibernética.

Germán García: Lo formidable es eso; yo creo que el psicoanálisis es

una teoría de la nominación, pero no de la nominación en el sentido de poner nombre a las personas sino de cómo se llaman las cosas. El psicoanálisis entiende que la manera de poner nombre a las cosas puede ser angustiante, divertida, etc. Uno podría decir que las neurosis son eso, son nominaciones que vienen de la familia, del entorno, y que no son los mejores nombres para las cosas. Y si uno compara eso con la literatura, se entiende por qué hay de golpe una corriente literaria que cae bien, la gente siente que eso resuena, y de pronto ya no se goza más de eso. Es muy interesante, de pronto la generación de Alberti, deciden hacer un homenaje a Góngora, el siglo de oro español, cae todo el siglo XIX en desuso, y a partir de un homenaje resucitan lo que después va a dar consecuencias increíbles. El neobarroco latinoamericano, la obra de Alejo Carpentier, etc. Eso estaba muerto, lo interesante es que los discursos no están muertos para siempre, sino que a veces una llama sopla eso y reaparecen. Freud dice que los sueños son como los fantasmas de la Odisea que vuelven a la vida cuando toman un poco de sangre. Los discursos que han resonado en uno vuelven a la vida en cualquier momento. Es por eso que toda idea de progreso, de maduración, para Lacan es ridícula. La gente no madura, se va pudriendo de a poco hasta que desaparece.

Daniel Dereza: Si podemos definir a la construcción de la realidad como la construcción de una necesidad donde antes había una contingencia, quiere decir que esta contingencia no es tan fácilmente soportable; en las narratologías, Rorty por ejemplo, parece que esta contingencia fuera deseable, no sería una simple contingencia.

Germán García: Rorty es nominalista. El habla no solo de contingencia, habla de ironía. El llama contingencia a la distancia irónica con un discurso establecido. Evidentemente, si yo pudiera utilizar la contingencia como distancia irónica de un discurso establecido, eso sería liberador. Pero no es esa la contingencia. Una neurosis lo libera a uno de una incertidumbre. Uno sabe que es así y se arma la vida de esa manera, como el fóbico que arma las cosas para no pasar por los lugares que le producen fobia.

La ironía socrática ya no cree en la ciudad. Pero sería una resolución, no creo que sea un estado que se pueda lograr deliberadamente. Me parece que Rorty explica cómo funciona él, Rorty, pero que eso no explica por qué otros no funcionan como él. Mientras que el psicoanálisis quiere explicar gente que no funciona como Rorty, a la que la incertidumbre le angustia. Digamos que hay que juntar la contingencia con la ironía, y el tercer término que es la solidaridad.

Habría tres éticas fundamentales en occidente que son: los estoicos, los epicúreos y los cínicos. Las tres surgen en la crisis de la ciudad. Ahora, el psicoanálisis es hijo del tema de las pasiones del siglo XVII. Es el momento en que aparece el amor cortés, es el momento en que se descubre a las mujeres. Las mujeres como fuente de delicias, tormentos. Las mujeres antes no existían, eran reproductoras. La mujer como la piensa el cristianismo es

simple: queda anulada como ser sexual y queda incorporada como madre, la virgen María Magdalena, la puta, está fuera del orden de la ciudad o está en un lugar degradado. En el siglo XVII aparece el culto a las mujeres. Hay una recopilación que hizo Martín de Riquer, un catalán, que se llama *Los Trovadores*. Y es interesante porque la palabra trova quiere decir encuentro, la trova es el encuentro, el hallazgo. Y para estos amantes cortesés el hallazgo de la mujer era un motivo casi contingente para armar un discurso necesario sobre el amor, que era un discurso que los sacaba de sí mismos. Se puede decir que hasta el siglo XVI, XVII todos los modelos éticos son homogéneos. Hace poco mandé a pedir un libro de Erich Auerbach, que es un alemán, que se llama *El Culto de las Pasiones, Ensayos sobre el siglo XVII francés*. Racine, inventó la pasión lacanianiana de amor odio. Las mujeres de Racine dicen, por ejemplo «podría abandonarte, pero es tal mi odio que me vería privada del placer de ver tu decadencia, tu dolor y tu muerte. Por lo tanto seguiré contigo, mi amor». Las relaciones con las mujeres, eran tranquilas cuando las mujeres no existían como seres sexuales.

El cristianismo cree que va a poder domesticar a las mujeres con la maternidad. Hay un libro de San Ambrosio que se llama *Tratado de las vírgenes*. Las chicas decían haber recibido un llamado y se negaban a casarse, con lo cual toda la inversión se venía abajo. Los padres estaban furiosos con esto, golpeaban tanto a las hijas que San Ambrosio, conmovido por esto, inventó el convento. La mujer tiene el derecho de permanecer virgen para Dios y sustraerse al intercambio sexual con los hombres. Todo esto era impensable tres siglos atrás. San Ambrosio tiene unas escenas que son maravillosas, hoy en día lo prohibirían.

Lo importante es que esta historia de las mujeres, ¿cuándo se seculariza?, se seculariza con el amor cortés. Por eso es que Lacan le dedica tanto, por que ya no es la mujer tratada por la religión que siempre es la madre versus la bruja, la endemoniada. Hasta su nacimiento la mujer es tratada como bruja, demonio, poseída, etc. Y es bajo el amor cortés que, no se sabe por qué, la madre ya no importa y empieza a interesar el enigma de la mujer, siglo XVII.

Alguien del público: Cuando usted habla de la superstición causalista, ¿por qué superstición?

Germán García: Porque es una causa para el que lo padece. Pero es una causa contingente en el sentido en, para decirlo como Lacan, que el inconsciente que determina la neurosis no está determinado por nada. Cuando Freud deduce que el hombre de los lobos vio la escena del padre y la madre, podía no haberla visto, podía haberla visto y haber reaccionado de otra manera totalmente diferente. Quiere decir que como causalidad es a posteriori, una vez que ocurrió digo que es causal. Entonces, si tengo que tomar caso por caso es para imaginar que el que me está contando algo necesariamente así, me está contando una invención a posteriori de una serie de contingencias que no soporta. Freud dice que no hay recuerdos infantiles, hay recuerdos referidos a la infancia. La infancia para Freud es

como un lugar retórico, un lugar al que yo puedo apelar para reordenar mi vida. Si mi vida es una catástrofe, voy a ver a un analista que dice: - qué pasó?, -y bueno,- cuándo empezó eso?, -empezó cuando me separé, -Usted quería a su mujer?. Y el tipo se entusiasma con encontrarle una razón causal a eso y uno le hace recorrer el espiral contingente. Se supone que eso va a liberar la contingencia de su futuro, no es un esclarecimiento del pasado. Dicho de otra manera, Freud no es Proust. Uno no está bien analizado cuando puede contar hasta el último detalle del aroma de la magdalena, sino que uno está analizado cuando puede sacar el maleficio de lo necesario y saber que eso ocurrió así como así.

Ahora bien, en el psicoanálisis el destino es una neurosis. Se llama neurosis de destino, justamente. Eso tiene que ver con la modernidad en el sentido siguiente: lo que se inaugura con el siglo XVIII, la Ilustración, es que los sujetos construyen su historia. En ese momento se dan todas las discusiones teológicas sobre la gracia y la predestinación. Es el momento en que se cuestiona la idea de que la sociedad está ordenada trascendientemente, con un principio trascendente cualquiera que sea: el destino, Dios etc. Entonces los hombres se encuentran con que la sociedad es lo que ellos inventen.

En la neurosis lo que tenemos es: no puedo hacerlo: inhibición, no puedo dejar de hacerlo: compulsión. Eso es lo que la gente dice cuando va a analizarse. Entonces, estas dos cosas o son genéticas, o son neurológicas, o son efecto de un discurso que uno ignora. Freud decía, no es que algo se reprima por ser patógeno, sino que es patógeno porque está reprimido. O sea, me afecta por que lo rechazo. Y la prueba que daba es la hipnosis. Eso para Freud era la prueba empírica de que un discurso que yo ni siquiera sé que me está determinando, me está efectivamente determinando. Entonces para Freud el inconsciente es como la orden hipnótica que se articuló de espaldas a uno, y del cual uno recibe los efectos. Uno tiene un libreto que no es nada mas que la interpretación de ese libreto que ignora.

Cuando yo digo superstición pienso en un grupo de psicoanalistas que han desprestigiado al psicoanálisis. Porque en vez de decir como Freud que hay un discurso a espaldas de uno que lo está articulando etc., dicen que en verdad todo lo que ocurra es una manipulación de uno contra sí mismo. Y uso la palabra superstición deliberadamente, porque es la posición que tenía Hume cuando decía que hacemos causalidades mentales confundiendo leyes físicas. Si una bocha le pega a otra esa es una ley física y no una causalidad. No hay leyes físicas de la mente. Lacan trata este tema en un artículo que se llama *Acerca de la causalidad psíquica* en los *Escritos* y posteriormente, en el *Seminario 11*, dice que la noción de causa siempre tiene algo de oscurantista. Siempre hay dos ideas de causa: la causa física y un tipo de causalidad que no es una causalidad física. La discusión que se arma con Newton, Descartes y compañía, es entre este pensamiento de un uso de la idea de causalidad como ley física y un uso de la idea de causalidad como una ley que ya no es física, sino que es una ley moral, social.

Germán Schwindt: Acerca de incertidumbre y necesidad. Se podrían leer los distintos discursos, en los cuales unos hablarían de una realidad sin ningún tipo de falla y estarían más del lado de la necesidad; digo porque nosotros veníamos viendo en el seminario que también se podría tomar la idea de que el discurso como modo de argumentación deja un punto fuera, rechaza algo para armarse, pareciera que eso es más solidario de la idea de incertidumbre. Que habría un punto de incertidumbre para que se constituya una realidad.

Germán García: Pero si algo se rechaza es un punto de certeza. Porque cómo podría yo rechazar algo que no se qué es, sacando que sea el rechazo mismo. Por ejemplo, cuando Lacan habla del delirio psicótico lo estructura a partir de que el punto de rechazo da la certidumbre, no la incertidumbre. Se hace la oposición entre la creencia neurótica y la certeza psicótica. Justamente la creencia neurótica está hecha de la represión, la cosa va y viene, y la certeza psicótica está hecha del rechazo.

Germán Schwindt: El problema que a mi se me planteaba es este: si hay un punto de rechazo, cómo sería la lectura de los efectos de un discurso, porque si es rechazado justamente el mismo discurso no podría decirlo.

Germán García: Vamos a poner un ejemplo histórico por que sino todo se hace muy abstracto. Los millones y millones empleados por los europeos, los norteamericanos, en todo el mundo, para mantener departamentos de especialistas en política de la U.R.S.S, no sirvieron para pronosticar que la U.R.S.S se hundía, se hundió sin que ninguno predijera nada. Ahí tenés un discurso necesario con economistas, especialistas de todo tipo y de pronto la historia se muestra, o bien tiene otras leyes que ignorabas o se muestra capaz de una realidad caótica. Es un ejemplo interesante de la teoría del caos. Un ejemplo de la teoría del caos es el abastecimiento de la ciudad de Nueva York, que se va formando caóticamente. Si ahora vos quisieras pararlo y armarlo racionalmente sería imposible, sólo puede funcionar así. Evidentemente puedes hacer leyes, pero son a posteriori siempre. Es el tema que plantea muy bien Levi Strauss en *El pensamiento salvaje* cuando habla del bricolage. Dice: una cosa que sirvió para algo puede servir para otra cosa. Lo que pasa es que Levi Strauss tiene como un esquema platónico en el sentido de que hay una estructura previa. Dice: Hay tres tribus. Suponte que hay los águilas, los tortugas y los osos. Desaparece la tribu de los águilas, entonces los tortugas se dividen en dos para ocupar el lugar vacío y sigue siendo igual. Explicaciones funcionalistas, es decir teleológicas, que explican a posteriori la finalidad.

Marx cree que el que se beneficia de un hecho es el que lo causó y no es así. Marx no pudo tener una teoría de las empresas, porque él tenía un personaje llamado el capital. Entonces este personaje llamado el capital hacía todas las operaciones. El capital era un personaje mucho más quedado de lo que quería Marx, tenía un montón de empresas que competían entre sí y una empresa que era capitalista hundía a otra empresa que también era capitalista y un país capitalista destruía a otro país también capitalista. La

contradicción del proletario/burgués, que para Marx explicaba todo, pasaba de pronto a ser secundaria. Si el psicoanalista dice: "sea lo que sea es el complejo de Edipo", ¿eso es lo que me tiene que decir?. Cuando vengo a introducir esta cuestión: el pasado es lineal pero el futuro no lo es, y pensar en el futuro como en continuidad con el pasado es neurótico, es un poco decir: hay que evitar toda explicación teleológica, que lleva a la aberración.

En un momento determinado surgió el fantasma de la enfermedad del sida como una especie de castigo, especialmente en los homosexuales. Es verdad que hay gente con sida a la que le pasa eso. Pero que yo verifique que un tipo frente a la desesperación de una enfermedad que imagina como definitivamente mortal a corto plazo, recurra a la caja de herramienta del arsenal católico de su propia familia para decir es un castigo por tener una sexualidad así, puedo entenderlo, pero lo entiendo como una construcción frente a la angustia de la muerte. No como que es verdad que el sida es un castigo porque él es homosexual. Si quiero ser psicoanalista no puedo razonar como mis pacientes, porque mi paciente es el neurótico que me paga porque esa causalidad no le funciona.

Quiero decir, para concluir, que hay que cuestionar las explicaciones que tienen causa final. Lacan dice que no hay causa final, hay deseo. Causa final quiere decir lo que va a ocurrir necesariamente, teleológicamente. No necesariamente el sujeto que hace una cosa obtiene para sí lo que esperaba. Eso se sabe ya desde que se habla de los efectos indeseables. Y a la inversa, hay personas que se pueden beneficiar de cosas que no calcularon.